Presentación del editor

Tenemos el agrado de presentar a nuestros lectores el pequeño libro del Beato Clemente Marchisio sobre la materia del sacrificio eucarístico y otras materias litúrgicas. El es el fundador de las Hijas de San José, quienes se ocupan en muchas partes del mundo católico de proveer la válida materia para el sacrificio y demás objetos litúrgicos en honor de Jesús Sacramentado, lo que llevó a exclamar al Papa, cuando se enteró de la finalidad de esa Congregación: "Por fin Dios pensó en sí".

Hemos corregido la traducción base, que es la del Padre Carlos Audisio, sobre el original italiano[1], agregando algunas notas que se conocerán por las iniciales N.E. (Nota del editor), la división en párrafos para facilitar la lectura y dos anexos del enólogo Señor Raúl Arroyo.
P. Carlos Miguel Buela, VE.
Segni (Rm), 2 de diciembre de 2002.

La Santísima Eucaristía combatida por el Satanismo.

En adhesión al Congreso Eucarístico de Turín, 1894.

Por el Párroco D. Clemente Marchisio, Turín, Agosto de 1894[2].

1. Lucha en el Cielo

«*Entonces se entabló una batalla en el cielo*»

(*Ap* 12,7)

[La lucha entre los ángeles]

Es verdad católica que: «*Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron contra la serpiente*[3]*. También la serpiente y sus ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya lugar para ellos en el cielo*» (*Ap* 12, 7-8). Es también verdad de fe que esta batalla comenzada en el Cielo continúa en la tierra. Y así como allá en lo alto la batalla tuvo origen por la encarnación del Verbo, así debemos creer que también en la tierra el Verbo Encarnado es el objetivo principal de esta encarnizada guerra.

---

[1] Torino, Agosto 1894. Tipografia Subalpina S.Marino, Via San Dalmazzo 20-22.

[2] Arzobispado de Córdoba

República Argentina

Visto el escrito «La Santísima Eucaristía combatida por el Satanismo» presentado por la Superiora local de las Hijas de San José (Turín);

CONSIDERANDO que se trata de una traducción realizada por Mons. Carlos S. Audisio de un escrito del Beato Clemente Marchisio escrito en agosto de 1894, en cuyo proceso de canonización consta que en sus escritos nada se opone a la fe y a las costumbres;

EN VIRTUD de los cc. 824 §1 y 830;

CONCEDO la licencia recomendada en el c. 826 § 3, debiendo hacer constar la misma en la publicación del escrito antes mencionado, debiéndose entregar a esta Curia de dos ejemplares de su impresión.

En Córdoba, el 4 de octubre de 1995, Memoria de San Francisco de Asís.

Card. Raúl Francisco Primatesta

Arzobispo de Córdoba

[3] La Biblia de Jerusalén traduce: *"...contra el Dragón"*.

Expliquémonos brevemente. Desde el principio de su existencia -dice santo Tomás- todos los ángeles conocieron de alguna manera el reino de Dios realizado mediante Cristo; mas no tuvieron un conocimiento completo hasta después de la prueba, y lo tuvieron solamente los ángeles buenos y no los malos[4].

Siendo el Verbo Eterno el sol de verdad que ilumina todo entendimiento que sale de la nada, los ángeles, como espejos de la más alta perfección, no pudieron no reflejar algún rayo de aquel sol divino del cual ellos eran las más perfectas imágenes; pero eran rayos velados. Ellos, desde el instante de su creación, conocieron que el Verbo adorable, para el cual todo ha sido hecho, sería el punto de unión entre lo finito y el infinito, entre el Creador y la creación entera, y que de esa manera establecería gloriosamente el reino de Dios sobre la universalidad de sus obras.

Conocían en germen, para decirlo en una palabra, el misterio de la unión hipostática del Verbo con la creatura, pero nada más. Y he aquí la gran prueba a que fueron sometidos los ángeles todos y que fue y es todavía «casus belli» (motivo de guerra) después de la prueba. ¿En qué consistió ésta? Ciertamente en la aceptación de algún misterio desconocido del orden sobrenatural. Esta aceptación para ser meritoria debía costar. Ella tuvo, pues, por objeto algún misterio que, a juicio de los ángeles, parecía chocar con su razón, derogar la propia excelencia y dañar su gloria. ¿Cuál fue, pues, esta prueba? Supuesta la necesidad, en sentido católico, de la unión hipostática del Verbo con la creatura, Lucifer, que se contaba entre las criaturas más perfectas, entre los ángeles más luminosos, esperaba para sí mismo esta unión hipostática; le pareció que la merecía y que podría así elevar hasta el trono de Dios -a la derecha del Eterno Padre- a él mismo y a la naturaleza angélica. Por eso, cuando Dios manifestó y propuso creer en el dogma de la encarnación, o sea, de la unión hipostática del Verbo divino con la humanidad, Lucifer y los ángeles de su partido protestaron. Se comenzó la lucha y Lucifer dijo: «Se quiere humillar mi trono; yo lo levantaré sobre los demás. Yo me sentaré sobre el monte de la Alianza al costado del Aquilón. Yo y ningún otro será semejante al Altísimo». Y entonces San Miguel («¿Quién es cómo Dios?») y sus ángeles combatieron contra el dragón, y Lucifer y sus partidarios se vieron transformados en demonios horribles y fueron precipitados en los abismos de aquel infierno que su propio orgullo había excavado. El pecado y la expulsión fueron instantáneos, como dice santo Tomás, pero el odio será eterno: «Al mismo tiempo fue el pecado del ángel, la persuasión y el consentimiento, como es todo instantáneo el encendido de una lámpara, la iluminación del ambiente y la visión de las cosas»[5].

[La naturaleza del pecado angélico]

Esta opinión sobre el pecado de Lucifer es común entre los Santos y los teólogos. El gran teólogo Suárez dice: «Es necesario tener por muy probable la opinión que sostiene que el pecado cometido por Lucifer haya sido el deseo de la unión hipostática, lo cual lo ha constituido desde el principio en el enemigo a muerte de Jesucristo. He dicho que esta opinión es muy verosímil y lo reafirmo. Hemos demostrado que todos los ángeles en el estado de prueba habían tenido revelación del misterio de la unión hipostática que tenía que cumplirse en la naturaleza humana. Es pues muy creíble que Lucifer haya encontrado en esto el motivo de su pecado y de su caída»[6].

Y Vásquez dice: «De hecho, según la doctrina común de los Padres, el demonio pecó de envidia contra el hombre, y es lo más probable que él haya pecado antes de que el hombre fuera creado. Mas no se debe creer que los ángeles hayan envidiado la perfección natural del hombre creado a imagen y semejanza de Dios. En esta suposición todo ángel habría tenido el mismo motivo

[4] «El misterio del reino de Dios, que es consumado por Cristo, lo conocieron efectivamente desde el principio todos los ángeles de algún modo, pero en grado máximo desde que fueron beatificados por la visión del Verbo, cosa que los demonios nunca tuvieron. Sin embargo, no todos los ángeles lo conocieron perfectamente, ni de igual modo. De donde se sigue que los demonios, existiendo ya Cristo en el mundo, mucho menos conocieron perfectamente el misterio de la Encarnación» (*S. Th.*, I , q. 64, a. 1 ad 4).

[5] *Comentario a las Sentencias*, lib. II, dist. 6.

[6] *De malig. Ang*., lib.VII, cap. XIII.

e incluso uno más fuerte, a saber, la de poner celosos a los demás ángeles. Por lo tanto, es más verosímil que el demonio haya pecado por envidia de la dignidad con la que vio exaltar a la naturaleza humana en el misterio de la encarnación»[7].

Me complazco en aportar algunos testimonios de esta verdad, para que, nosotros, educados más bien con la idea que los ángeles rebeldes, o sea el Satanismo, hagan la guerra casi únicamente al hombre para llevarlo consigo al infierno, comprendamos bien el fundamento y la verdad que el odio de Lucifer y sus compañeros rebeldes se dirige más bien, y en primera línea, contra el Hombre-Dios.

El famoso teólogo español Viguiero, refiriéndose al texto de santo Tomás «*de si el demonio haya apetecido ser como Dios*», dice que Lucifer, considerando la belleza, la nobleza y dignidad de su naturaleza y de su superioridad sobre todas las criaturas, se olvidó de la gracia de Dios a la cual lo debía todo. Desconoció, además, los medios para alcanzar la perfecta felicidad que Dios reserva a sus amigos. Lleno de orgullo, ambicionó la felicidad suprema y el cielo de los cielos, herencia de la naturaleza humana que debía ser unida hipostáticamente al Hijo de Dios. Envidió aquel lugar que en la Escritura es llamado «la derecha de Dios», tuvo celos de la naturaleza humana y comunicó su deseo a todos los ángeles, de los que era naturalmente el jefe.

Como era superior a los ángeles en los dones naturales, quiso también serlo en el orden sobrenatural, en lugar del Verbo encarnado, predestinado desde toda la eternidad a esta misión. Tal es el significado de su palabra: «Yo subiré al cielo; sobre las estrellas de Dios levantaré mi trono, subiré sobre el monte del testamento del lado del septentrión; sobrepasaré lo alto de las nubes, seré semejante al Altísimo»[8].

[Los ángeles buenos]

Los ángeles fieles, refugiándose en el mismo instante en la gracia divina, como principio de todos los bienes, y conociendo por vía de fe la pasión del verdadero mediador, el Verbo encarnado, a quien los eternos decretos habían reservado el lugar y el oficio de mediador del que Lucifer quería apoderarse, no quisieron para nada asociarse a su rapiña. Ellos le supieron resistir; y, gracias al mérito de la prevista pasión de Cristo, vencieron mediante la sangre del Cordero. De esa manera, aquella gravitación hacia Dios que ellos habían comenzado desde el primer instante de su creación, parte por inclinación natural, parte por impulso de la gracia, libre pero imperfectamente, la continuaron después en perfecta y plena libertad.

[Los ángeles malos]

En cuanto a los ángeles malos, hubo de todas las jerarquías y de todos los órdenes, formando en total una tercera parte del cielo.

Ofuscados ellos como Lucifer por la nobleza y la hermosura de su naturaleza, se dejaron seducir por el deseo de alcanzar la belleza sobrenatural mediante sus propias fuerzas y el auxilio de Lucifer; se adhirieron a sus sugestiones, aplaudieron su proyecto, miraron con envidia la naturaleza humana y juzgaron que la unión hipostática, el oficio de mediador y la diestra de Dios, convenían más a Lucifer que a la naturaleza humana inferior a la naturaleza angélica.

Después de aquel instante (cuya duración se desconoce) de libre y completa elección, Dios omnipotente comunicó a los ángeles buenos la clara visión de su esencia, y condenó al fuego eterno

[7] *Opus de gloria Beatorum*, p. I, q. 63.
[8] Cfr. *Is* 14,13-14.

a los malos junto con Lucifer, su jefe, a quien le dijo: «Tu no ascenderás sino que descenderás y serás arrastrado al infierno». Los ángeles buenos, capitaneados por Miguel y Gabriel, al instante ejecutaron la orden de Dios y mandaron a Lucifer y a sus partidarios salir del cielo, donde pretendían quedarse. Fue necesario obedecer, mal que les pesase.

Además de estos autorizados testimonios, nuestra misma razón, por poco que reflexione, se persuade fácilmente de que la prueba de los ángeles debió consistir en creer el misterio de la encarnación y que por eso su odio se dirige especialmente contra el Verbo Encarnado.

Antes que nada, el pecado de los ángeles fue un pecado de envidia; éste es un punto indiscutible de la doctrina católica. Entre todos los Padres escuchemos solamente a San Cipriano: «¡Qué grande es, mis queridísimos hijos –exclama, hablando de la envidia- aquel pecado que hizo caer a los ángeles; que ofuscó aquellas altas inteligencias y derribó de su trono aquellas sublimes potencias; que engañó al mismo engañador!» De aquí, precisamente, descendió a la tierra la envidia. Por su causa pereció aquél que tomando por modelo al maestro de la perdición, obedeció a sus inspiraciones, como está escrito: «Por la envidia del demonio entró la muerte en el mundo»[9].

En consecuencia, la envidia de los ángeles no ha podido tener más que dos objetos: o Dios o el hombre. Con respecto a Dios, considerado en sí mismo y hecha abstracción del misterio de la encarnación, es un deseo que el ángel no ha podido tener: este deseo, dice santo Tomás, es un absurdo y contrario a la naturaleza. Absurdo, porque no puede haber dos infinitos; contra la naturaleza, porque toda creatura tiene el deseo natural de conservar su ser y no se conservaría si se transformase en otra naturaleza; y el ángel lo sabía. Fue, por lo tanto, el hombre el objeto de los celos de Lucifer. Por los celos concebidos contra el hombre, dice san Ireneo, el ángel se hizo apóstata y enemigo del género humano.

Más aún, el ángel no tenía ningún motivo para envidiar la dignidad natural del hombre. Esta dignidad consiste en la creación a imagen y semejanza de Dios. Ahora bien, el ángel mismo fue también hecho a imagen de Dios, incluso de un modo más perfecto que el hombre. Una sola cosa levantaba al hombre sobre el ángel y podía encender sus celos, a saber, la unión hipostática con la naturaleza divina.

Si el dogma de la encarnación, considerado en sí mismo, basta para explicar la caída de Lucifer, lo explica mejor aún observado en sus relaciones y efectos. Por un lado, este misterio es el fundamento y la clave de todo el designio divino, tanto en el orden de la naturaleza como en el de la gracia. Por otra parte, para ser aceptado exigía a los ángeles el más grande acto de abnegación; acto sublime, en relación con la sublime recompensa que debía coronarlo.

[Un mediador]

Toda la creación material, humana y angélica, en cuanto salida de Dios, a Dios debe volver; puesto que el Señor lo hizo para sí, y para sí sólo. Pero una distancia infinita separa lo creado de lo increado. Para cubrirla es necesario un mediador; y, como es necesario, se encontrará. Formando el punto de conjunción, y como la soldadura de lo finito con lo infinito, este mediador será el vínculo misterioso que unirá todas las creaciones entre sí y con Dios. ¿Quién será él? Evidentemente, aquel que habiendo hecho todas las cosas no puede dejar su obra imperfecta: será, por lo tanto, el Verbo Eterno. A la naturaleza divina unirá hipostáticamente la naturaleza humana, en la que se dan cita la creación material y la creación espiritual. Gracias a esta unión en una misma persona del ser divino y del ser humano, de lo finito y de lo infinito, Dios será hombre y el hombre será Dios. Este Dios-Hombre llegará a ser la deificación de todas las cosas, principio de gracia y condición de gloria, también para los ángeles, que deberán adorarlo como a su Señor y Dueño.

---

[9] Cfr. *Gén* 3; *Sab* 2,24; *Rom* 5,12.

¡Un Hombre-Dios, una Virgen Madre, la elevación más sin medida del ser más humilde, la naturaleza humana antepuesta a la naturaleza angélica, la obligación de adorar en un hombre-Dios a su inferior convertido en su superior! Ante esta revelación el orgullo de Lucifer se sublevó y se manifestó su envidia.

Dios lo ha visto. La justicia rápida como el rayo golpea al rebelde y sus cómplices, en aquellas culpables disposiciones que, haciendo eterno su delito, eternizan también su castigo. Tal fue la gran batalla de la que habla San Juan Evangelista[10].

II. La lucha en la tierra

«*El dragón persiguió al hijo varón que dio a luz la mujer...*
Por lo tanto el duelo que inició con él en el cielo
lo continúa perennemente en la tierra»
(CORNELIO A LAPIDE, sobre *Ap* 12,50)

[El castigo de los ángeles malos]

Expulsados del cielo los ángeles rebeldes, la lucha contra el Hombre-Dios comenzó enseguida sobre la tierra. Hablando de la caída de Lucifer y de sus cómplices, San Pedro dice que Dios los ha precipitado en el infierno donde son atormentados y encerrados hasta el día del juicio[11]. En otro lugar nos exhorta a la vigilancia, advirtiéndonos que el demonio es semejante a un león rugiente, que ronda a nuestro alrededor para devorarnos[12]. Y el apóstol San Pablo llama a Satanás el príncipe de las potencias del aire, e invita al género humano a revestirse con las armas de Dios, para poder resistir los asaltos del demonio. *Para nosotros*, dice él, *la lucha no es contra enemigos de carne y sangre, sino contra los príncipes, contra los gobernantes del mundo de las tinieblas, los espíritus malignos que habitan en la atmósfera* (*Ef.* 6,10-12).

De esta manera, los dos Príncipes de los Apóstoles dan concordemente por habitación a los ángeles caídos, el infierno y la atmósfera que nos rodea.

Eusebio en el siglo cuarto escribía: «Con el fin de ejercitar a los atletas en la virtud y de enriquecerlos de méritos, una parte de estos espíritus malignos ha recibido de Dios el permiso de habitar en torno de la tierra en las regiones inferiores de la atmósfera».

Y en el siglo octavo San Beda el Venerable escribía: «Sea que los demonios sobrevuelen en la atmósfera, sea que recorran la tierra, es decir, que discurran por el centro del globo terrestre o estén como encadenados, por todas partes donde estén, siempre y sin interrupción llevan consigo las llamas que los atormentan: como el afiebrado que estando en un lecho de marfil o expuesto a los rayos del sol no puede dejar de sentir el calor o el frío propios de su enfermedad, así también los demonios, aunque sean honrados en magníficos templos, o que recorran los espacios inmensos de la atmósfera, no cesan por esto de arder con el fuego del infierno».

Lucifer y sus satélites no habiendo podido oponerse al decreto de la unión hipostática de la naturaleza divina con la humana, expulsados a esta tierra, están constante y únicamente ocupados a estorbarlo en sus efectos e impedir la fe en el dogma de la encarnación; tal es la última palabra de todos sus esfuerzos. Abramos la historia.

---

[10] Cfr. *Ap* 12,7-9.
[11] Cfr. *2Pe* 2,4.
[12] Cfr. *1Pe* 5,8-9.

[En los pueblos paganos]

Por culpa del demonio, el hombre, que más que ningún otro debía aprovechar con la encarnación, comienza por hacerse prevaricador. Satanás, para retenerlo eternamente lejos del Verbo su libertador, sujeta a su noble esclavo con una triple cadena. Hasta la llegada del Mesías, tres grandes errores dominan a las naciones: el panteísmo, el materialismo y el racionalismo. Estos tres grandes errores se resumen en uno solo, que es su principio y fin: el Satanismo. Estas monstruosas herejías, madres de todas las demás, tienden, como es fácil observarlo, a hacer radicalmente imposible la fe en el dogma de la encamación.

El panteísmo: si todo es Dios, la encarnación es inútil. El materialismo: si todo es materia, la encarnación es absurda. El racionalismo: si la suprema sabiduría es creer solamente a la razón, la encarnación es quimérica.

[En el pueblo hebreo]

Esto por lo que respecta a las naciones paganas. En cuanto al pueblo Hebreo, encargado de conservar la promesa del gran misterio, todos los esfuerzos de Satanás tienen por finalidad arrastrarlo a la idolatría. Muchas veces, al menos en parte, lo consiguió. Israel, postrado ante los ídolos, olvida hasta el recuerdo del Verbo Encarnado, futuro liberador del mundo. Entonces Satanás reina en paz sobre el género humano vencido; y la historia de la antigüedad no es otra cosa que la historia de su insolente triunfo.

[En las herejías]

¿Qué cosa encontramos cuando llega la plenitud de los tiempos? De todas partes se enrojecen las potencias infernales. La guerra contra el dogma de la encarnación se renueva continuamente con una saña indecible. Para impedir que se establezca, Satanás, desata las persecuciones; y para arruinarlo en el espíritu de los que lo han aceptado, desata las herejías.

Durante ocho siglos, desde el tiempo de los Apóstoles, hasta Elipando y Félix de Urgel, pasando por Arrio[13], el esfuerzo del infierno se lanza directamente contra el dogma de la encarnación. El mismo ataque, más o menos encubierto, continúa en los siglos siguientes.

Por una coincidencia muy significativa, la divinidad de nuestro Señor, o el misterio de la encarnación, clave de bóveda del mundo sobrenatural, ha vuelto a ser ante nuestros ojos lo que fue al principio: el fin declarado, el punto capital, la última palabra del eterno combate. ¿No está Arrio resucitado y hermoseado en Strauss, en Renán y en los actuales dramas impíos del «Cristo» de Govean y del «Cristo en la fiesta de Purim» de Bovio?[14]

Satanás, esperando la ruina casi total de la fe en el dogma reparador -funesta victoria que le es anunciada para los últimos días del mundo-, multiplica sus esfuerzos para tornar inútil la fe en aquellos que todavía la conservan. Él empuja hoy a los Cristianos como antiguamente a los Hebreos, a toda clase de iniquidad: que es lo que san Pablo llama la idolatría espiritual, cuyo efecto inmediato es el de aniquilar totalmente, o en parte, la salvadora influencia del augusto misterio.

---

[13] ELIPANDO, Arzobispo de Toledo (+ 808) y FÉLIX DE URGEL (800) cayeron en la herejía adopcionista; y Arrio (en la primera mitad del siglo IV), niega la consustancialidad del Verbo con el Padre: todos son errores contra la unión hipostática.

[14] STRAUSS DAVID FEDERICO (1808-1874), escribió «*La vida de Jesús*»; RENÁN, ERNESTO (1823-1892), escribió «*La vida de Jesús*»: ambas niegan el fundamento divino del cristianismo. GOVEAN, FELICE (1819-1890), compuso el drama «*Jesucristo*»; BOVIO GIOVANNI (1841-1923) es autor del drama «*Cristo en la fiesta de Purim*»: ambos son blasfemos contra la divinidad de Jesús. (No nos alcanzaría este artículo para actualizarlo con todas las obras de teatro y de cine, de nuestro tiempo, blasfemas de Jesucristo y de la Iglesia católica, por ejemplo, *"Jesucristo Superstar"*, *"Dogma"*, *"Los amores de Jesús"*, *"Magdalenas"*, *"Amén"*, *"Estigmatizado"*, *"La última tentación de Cristo"*, *"La hora de religión"*, *"The Body"*, *"El crimen del Padre Amaro"*, etc., etc., etc. Nota del editor = N. E).

[El odio al Verbo Encarnado]

El objeto eterno del odio de Satanás es, por lo tanto, el Verbo encarnado; he aquí la última palabra de las persecuciones, de los cismas, de las herejías, de los escándalos, de las tentaciones y de las revoluciones sociales: en otros términos, he aquí la explicación de la gran batalla que, comenzada en el cielo, se perpetúa en la tierra, para concluir en la eternidad de la felicidad o en la eternidad de la infelicidad.

Pero, ¿por qué el Verbo Encarnado fue y es todavía invariablemente el único objeto del odio y de la lucha del Satanismo? En primer lugar, como responde santo Tomás en la primera parte de la *Suma*[15], porque el conocimiento y el consentimiento de las cosas en los ángeles no es como en nosotros, que aprehendemos las cosas de un modo variable yendo de un punto a otro, teniendo incluso la posibilidad de pasar del sí al no de tal suerte que nuestra voluntad se adhiere a una cosa de modo mudable, conservando ella la facultad de separarse y de adherirse a la cosa contraria. Los ángeles, en cambio, comprenden y aferran con su entendimiento inmutablemente y también con la voluntad se adhieren inmutablemente [a la cosa], de modo que están y estarán siempre en el mismo estado de odio y de lucha en que estaban en el cielo en el momento que no quisieron someterse a adorar el misterio de la Encarnación.

En segundo lugar, el Verbo encarnado es siempre el objeto del odio de Satanás en cuanto que, como ya dije, él quería la unión hipostática con el Verbo. Y finalmente el Verbo encarnado es la base del cristianismo y la clave de bóveda para la justificación de los elegidos que irán a ocupar el lugar de los ángeles rebeldes.

Saquemos, por lo tanto, como conclusión de nuestro razonamiento, que el odio, la guerra del Satanismo y de Lucifer y de todos sus ángeles rebeldes, está, aunque de mil modos diversos, también en esta tierra dirigida contra Nuestro Señor Jesucristo, Verbo Encarnado, verdadero Dios y verdadero Hombre.

III. Lucha contra el hombre

«Pisarás sobre el áspid y la víbora,
hollarás el leoncillo y el dragón»
(*Sal* 91,13)

[El Satanismo contra el hombre]

Para combatir a Jesucristo, el Satanismo combate también al hombre, hermano de Jesucristo y tiene odio a esta humanidad que ocupó el lugar por él ambicionado en la unión hipostática con el Verbo eterno. Proponiéndome yo tratar en este opúsculo de la guerra que el Satanismo hace a la Santísima Eucaristía, esto es al Verbo encarnado Sacramentado, que vive y reina en medio de nosotros mientras vive y reina en el cielo, no parecería del caso notar la guerra que el Satanismo hace al hombre; pero, dado que es mi intención hacer una inducción como «de lo conocido a lo desconocido», es decir, de la guerra que hace al hombre, deducir la guerra que hace a Jesús Sacramentado, séame permitido describir, a grandes rasgos, esta guerra que hace el Satanismo contra el hombre. No hablaré de las tentaciones y los engaños; expondré solamente algunos hechos. Ciertamente el inconmensurable poder que Dios, en sus inescrutables designios, deja que los demonios ejerzan en este mundo, es y será siempre para nosotros un misterio. Teniendo ellos

[15] *S. Th.*, I , q. 64, a. 2: «Si la voluntad de los demonios está obstinada en el mal».

siempre la inteligencia, voluntad y poder que tuvieron en su creación y que no podía serles quitada sin destruirlos, bien los define san Pablo llamándolos «potestades de las tinieblas»[16].

Sin embargo el Creador, cuya sabiduría había unido la felicidad espiritual de los ángeles a un esfuerzo meritorio, ¿estaba obligado a crear al hombre impecable o a coronarlo sin combate?

Pero tenemos también los ángeles buenos, más poderosos que los ángeles rebeldes, que nos custodian y defienden.

Dice santo Tomás: «La providencia divina conduce al hombre a su fin de dos maneras. *Directamente*, llevándolo al bien o alejándolo del mal, lo que se hace por el ministerio de los ángeles buenos. *Indirectamente*, ejercitándolo a la lucha, contrariándolo en el querer hacer el bien. Convenía que esta segunda manera de procurar el bien del hombre se confiase a los ángeles malos, para que ellos, después del pecado, no fueran del todo inútiles al orden del universo. De aquí deriva que hay para ellos dos lugares de tormento: uno por razón de su culpa, y es el infierno; otro por razón del ejercicio que deben procurar al hombre, y es la tenebrosa atmósfera que los circunda. Ahora bien, el procurar la salud del hombre debe durar hasta el día del juicio. Por eso durará hasta ese entonces el ministerio de los ángeles buenos y la tentación de los malos. Así los ángeles buenos seguirán siéndonos enviados hasta el último día del mundo y los malos seguirán habitando las regiones inferiores del aire»[17].

Además, hay algunos de ellos que permanecen en el infierno para atormentar a los que allí fueron arrojados; como también una parte de los ángeles buenos permanecen en el Cielo con las almas de los Santos.

Pero después del juicio, todos los malos, tanto hombres como ángeles, estarán en el infierno, y todos los buenos en el Cielo.

¿En qué consiste esta guerra del Satanismo contra el hombre? En arruinarlo tanto en el alma como en el cuerpo; destruirlo, si pudiera, es decir, destruir la especie humana.

[Paganismo y satanismo]

Saben mis hermanos sacerdotes que el paganismo en sus mil formas de divinidades no fue otra cosa que el Satanismo destructor del alma y cuerpo de los hombres. Mucho más extendido antes de la venida de nuestro Señor Jesucristo, también hoy en día el paganismo abarca las dos terceras partes de la humanidad. Y con el culto que pretende lo arruina en el alma y en el cuerpo.

Satanás, mona de Dios, quiere ser adorado; y lo es. Y, así como en el antiguo Testamento Dios dictó a Moisés las más precisas disposiciones para las cosas del culto, y continúa siendo ley sagrada en la Iglesia todo lo que se refiere al culto católico, no solamente con relación a la materia y forma de los sacramentos, sino también en lo que respecta a los hábitos de los Sacerdotes, la materia de los vasos sagrados, el uso del incienso, etc., así también Satanás prescribió y prescribe todos los detalles de su culto. Así las fórmulas sagradas del Paganismo, sus ritos misteriosos, sus prácticas ya vergonzosas, ya crueles o ridículas, la distinción entre los días favorables y los nefastos, lo mismo que la forma extravagante, espantosa y lasciva de sus ídolos, no deben ser atribuidos a malicia natural del hombre, a los caprichos de los sacerdotes paganos o a la imaginación e incapacidad de los artistas: todo viene de sus Dioses (ángeles rebeldes) «*y todos sus dioses son demonios*»[18] que, mientras se hacían adorar, rebajaban al hombre haciéndole adorar imágenes horrendas y despreciables. Pero, si en los distintos lugares y tiempos el Satanismo

[16] «*Dominadores de este mundo tenebroso*» (*Ef.* 6, 12).
[17] *S. Th.*, I, q. 64, a. 4.
[18] «*Todos los dioses de los gentiles son demonios*» (*Sal* 95,5).

prescribió diversos ritos, en una cosa fue siempre y en todas partes uniforme; y esto muestra el odio que tiene contra el hombre.

[Homicida]

Siempre y en todas partes Satanás, en odio al Verbo Encarnado, quiso que le fuera sacrificado el hombre y tanto mejor la virgencita o el niño, como seres más inocentes.

¡Con cuánta razón, pues, San Juan en el S. Evangelio lo llama «*homicida desde el principio*» (Jn 8,44)! Caín fue su primer ejecutor y Abel su primera víctima. Comenzó Satanás por inducir a Caín al desprecio de Dios con el ofrecimiento de dones mezquinos y después lo indujo a matar a su hermano. Fue el Satanismo quien mató a los profetas y justos del antiguo Testamento, imágenes proféticas del Verbo Encarnado. En ellos es él quien persigue, tortura, mata. Homicida de los Apóstoles y de millones de mártires, continuación viviente del Verbo Encarnado. En ellos todavía es él, siempre él, el que insulta, ultraja, flagela, destroza, mutila, quema, mata y matará hasta el fin de los siglos.

No hay muerte de la cual no sea él el inspirador. Los envenenamientos, los asesinatos, las guerras, los combates de gladiadores, los sacrificios humanos, la antropofagia, vienen de él. Homicida especialmente del niño, imagen más perfecta y más amada por el Verbo. Se cuentan por millares los pequeños que Satanás ha hecho inmolar a su odio, en todos los pueblos de Oriente y Occidente y que continúa haciendo inmolar[19].

[Suicidio]

Homicida, no sólo impulsando al hombre a matar a su semejante, sino también excitándolo a matarse sí mismo. El suicidio es obra suya, y algunas veces él mismo ayuda a apretar el gatillo del arma homicida o tira de la cuerda del que quiere ahorcarse.

He aquí un testimonio de monseñor Verolle, Obispo de Manchuria: «Cuántos hechos tendría yo para contarles, para demostrarles más, si pudiera dudarse, el poder de Satanás sobre los infieles. Entre mil, vaya uno que es común en China, como también en Su-Tehuen y aquí en Manchuria y que es atestiguado por millares de testimonios. Cuando por cualquier pelea con su suegra o con su marido, por golpes recibidos o palabras ofensivas, le da a una mujer ganas de ahorcarse -y el caso es frecuente en este Imperio-, muchas veces no es necesario recurrir a la suspensión. La pobre desgraciada se sienta sobre una silla o sobre su Kango (especie de banqueta), se envuelve al cuello la cuerda fatal y aquel que fue homicida desde el principio se encarga de lo demás... y ajusta el nudo»[20].

¿De dónde viene en el seno mismo del Cristianismo la funesta tendencia, y siempre más general, que impulsa a tantos millones de hombres al suicidio? No pudiendo ser tal tendencia del Espíritu Santo, es ciertamente siempre del eterno homicida[21].

[**Lucha contra la vida del hombre]**

Tal es la guerra encarnizada, despiadada, que Satanás hace al Verbo Encarnado, y que le merece el nombre de «homicida». Y, como el Satanismo suspira por perder a todas las almas, así, si Dios se lo permitiera, haría una horrenda matanza de todas las vidas humanas. El odio de Satanás llega hasta la destrucción del ser odiado, es decir, del hombre, como hermano de Jesucristo. Y el sacrificio humano en los tiempos del paganismo dio la vuelta al mundo, y todavía hoy se usa donde

---

[19] Esta aguda observación se hace más fuerte y pregnante hoy en día, cuando los índices de aborto son tan altos. (N. E.).

[20] *Anales de la Propagación de la Fe*, 1857, n. 175.

[21] "Trastornos psíquicos graves, la angustia, o el temor grave de la prueba, del sufrimiento o de la tortura, pueden disminuir la responsabilidad del suicida" (*Catecismo de la Iglesia Católica,* 2282). (N.E.)

este espíritu de las tinieblas tiene sus Pagodas, o sea, en dos tercios del orbe terráqueo[22]. Y notemos bien que los sacrificios humanos han existido en todas partes durante dos mil años; que han sido practicados en gran escala; que en los juegos del anfiteatro comparecían en un sólo día centenares de víctimas; que bajo los Césares estos juegos o fiestas religiosas, se repetían muchas veces por semana; que había anfiteatros en todas las ciudades importantes del Imperio Romano; que el sacrificio humano tenía lugar también más allá de sus fronteras; que los Hebreos mismos, cuando abandonaban a Yahvé, caían en el culto de Moloch y le sacrificaban sus hijos e hijas; que en América ha superado todas las proporciones conocidas. Finalmente, que la misma carnicería continúa también hoy en todos los lugares que han quedado bajo la entera dominación del príncipe de las tinieblas.

¿Quién no ha leído las terribles carnicerías practicadas en México, que indujeron a Hernán Cortés a conquistarlo? Cuentan los historiadores indígenas –no acusables ciertamente de ignorancia o parcialidad-, que en el año 1447, tres o cuatro años antes de la conquista, para la consagración del «Teócali», o sea, «Templo del dios de la guerra», el rey Ahuilzott hizo degollar ochenta mil víctimas humanas. Durante cuatro días el rey y los sacerdotes, con el rostro teñido de negro y las manos de rojo (imágenes vivientes del demonio), no hicieron otra cosa que abrir con cuchillos los pechos y arrancar los corazones.

Ateniéndonos a las memorias contemporáneas, la sangre corría a lo largo de las gradas del templo, como el agua en tiempos de chaparrones de lluvia, y parecía que el rey y los ministros estaban vestidos de escarlata por la sangre que había salpicado sus vestiduras.

Y en estos últimos tiempos, en que fue conquistado Dahomey, en el África Occidental, ¿quién no ha sabido de la continuidad de los sacrificios humanos, hasta 600 víctimas diarias, bastantes para despoblar aquel reino, si no se hubieran servido de la compra de negros y de las razzias de hombres y mujeres de tribus vecinas para tener víctimas suficientes?

[Antropofagia]

Pero no se contenta el Satanismo con las víctimas humanas que le son sacrificadas. Si él pudiera, es decir, si Dios se lo permitiese, haría una matanza general de todos los hombres que tanto odia; pero no pudiendo conseguir que esta creatura humana por él tan aborrecida sea sacrificada en la totalidad de su raza, quiso que al menos los que no hubieran de ser sacrificados, participando en el sacrificio al comer tales víctimas, manifestasen con tal acto religioso ser sus víctimas: y he aquí de donde vino la antropofagia.

Podría aducir mil hechos, sacados de los relatos de los misioneros católicos o de los exploradores. Sin hablar de la China, del Pegú, de Java o de los pueblos de Indochina, baste mencionar que en el descubrimiento de América se encontró que era uso universal en aquellos pueblos salvajes el sacrificio del hombre y la antropofagia; costumbre que hasta hoy se practica en Oceanía y África central. De manera que se puede decir que el sacrificio humano y el devorar la víctima humana no es producto de la imaginación ni el resultado de una deducción lógica, ni un asunto de raza, de clima, de época, de civilización o de circunstancias locales: es un asunto del culto querido por el Satanismo por odio al Verbo Encarnado y al hombre, su hermano.

Por lo tanto, es cosa evidente que el Satanismo odia y persigue al Verbo Encarnado en su hermano el hombre, haciéndolo matar y haciéndolo matar como sacrificio en su honor (*in suo sacrificio*), haciéndole comer a su semejante y humillándolo en todos los modos más ignominiosos.

[22] ¿Y lo que ha hecho el comunismo ateo? El comunismo internacional produjo más de 100.000.000 de muertos. Cfr. Curtois, Werth, Panné, Packzowski, Bartosek, Margolin, *El libro negro del comunismo. Crímenes, terror y represión.* Planeta, Barcelona 1998. (Revista *Diálogo* 26, p.184 ss). (N.E.).

[Desfigura la imagen de Dios en el hombre]

Pero, si no siempre él obtiene este último resultado, siempre se dirige a eso; cuando no le es posible destruir la imagen del Verbo, la desfigura; cuando no logra una completa victoria, busca un éxito parcial. Siendo éste mi punto de apoyo para la conclusión que quiero deducir, y comenzando aquí, por así decir, mi argumentación, ruego al lector que ponga especial atención. Me referiré concretamente al tatuaje, o sea la desfiguración del hombre. No pretendo aquí hablar de la desfiguración hecha con disfraces como se acostumbra entre nosotros en tiempo de carnaval, la cual, sea dicho de paso, es también un resabio del paganismo y refleja de algún modo la desfiguración del cuerpo humano de la cual quiero hablar.

[Los tatuajes]

La manera de transfigurarse, o sea de deformarse físicamente, se halla en toda parte donde no reina el Cristianismo. Está de más agregar que ella es propia del hombre; el animal, cualquiera que sea, está exento de ella. Si recorremos las distintas partes del globo, encontramos en todas las épocas y en una amplia escala las siguientes deformidades: la deformación de los pies mediante la compresión; la deformación de las piernas y de las costillas con ligaduras; deformación del pecho y de los brazos, de las piernas y del dorso con espantosos crecimientos de carne provenientes de incisiones hechas con conchillas; otra deformación del pecho y de los brazos (y ésta es hoy la más usual) pintándose el cuerpo de modo indeleble, que es lo que se llama propiamente tatuaje; cubriéndose de feas imágenes, de jeroglíficos y especialmente con la figura de serpiente; deformación de las uñas pintándolas con colores; deformación de los dedos por medio de la amputación de la primera falange; deformación de la boca mediante el desgarramiento del labio inferior; deformación de las mejillas ahuecándolas y coloreándolas; deformación de la nariz aplastándola y perforándola de un extremo a otro, colgándole una ancha placa de metal o por un alargamiento exagerado derivado de la compresión vertical de las paredes; deformación de las orejas con pesas que las estiran hasta las espaldas; deformación de los ojos pintándolos o con la presión del hueso frontal, que los hace salir de sus órbitas; deformación de la frente con caracteres obscenos, grabados en rojo con madera de sándalo.[23]

¿Qué espíritu sugirió al hombre que él no está bien hecho como Dios lo hizo? ¿De dónde le viene esta imperiosa manía de deformar en su persona la obra del Creador? Dar por causa los celos de los hombres o la coquetería de las mujeres, no es resolver la dificultad sino rechazarla. Se trata de saber qué principio inspira esta vanidad brutal, esta coquetería repulsiva; porque una y otra proceden mediante la deformación, es decir, en sentido contrario a la belleza, y se encuentran en todas las partes del globo.

Podría pasar, y es una coquetería, aquella deformación de los pueblos cristianos: el colorete, los cosméticos y con las ridículas modas de vestir; pero el verdadero tatuaje indeleble que se hace en el cuerpo con la punta de agujas impregnadas en colores como acostumbran los gentiles (y también algunos cristianos), que forman sobre su cuerpo signos simbólicos y figuras de animales, especialmente de serpientes, para las cuales los mismos paganos reconocen la influencia de sus

---

[23] Hoy día ocurren todavía cosas más graves, como señala un diario inglés: "...el documental estudió 4 personas que se habían hecho cirugía estética para parecerse a animales... Un psicólogo tuvo un encuentro con el 'hombre lagartija' y lo encontró 'bastante bien equilibrado', lo cual manifiesta como el liberalismo se ha vuelto loco, cuando uno piensa que este hombre, entre otras modificaciones, se había cortado la lengua de modo que terminaba en dos puntas". (*The Telegraph*, Londres). Según la revista *American Demographics*, entre las personas de 40 y 64 años de Estados Unidos, el 9% está tatuado (*La Nación Revista*, 9 de febrero de 2003, 30). "…il tatuaggi diventano un abito infinito", *corriere della Sera*, 4/5/2002, p. 54.

dioses y las practican y las exhiben como un talismán de protección divina, ésta debe considerarse satánica.

En cuanto a las mujeres australianas, escribe un misionero[24], es menor el gusto del propio arreglo que la idea de un sacrificio religioso que las induce a mutilarse y a teñirse parte del rostro.

Y nosotros mismos hemos visto en la comitiva árabe que permaneció quince días en Turín en septiembre de 1892, los niños de pocos meses, y mucho más las niñas, tatuados en la cara y en los brazos, para volver propicio a su Alá, como respondió una madre preguntada sobre el particular.

Y si la deformación y el tatuaje no fueran ritos satánicos religiosos, ¿cómo explicar que el pueblo Hebreo nunca practicó la deformación ni el tatuaje? ¿Cómo explicar que cuanto más se alejan las naciones del cristianismo tanto más se generaliza la tendencia a la deformación, y por el contrario, cuanto más cristianas se hacen, tanto más disminuye? Hablando de los habitantes de Colombia, el señor Doflot de Mofras hace notar (en su obra *Gosse*) que allí donde se ha introducido el Catolicismo, la deformación ha desaparecido.

Si no queremos contentarnos con puras palabras y llegar al secreto de tan deplorable costumbre, debemos recordar dos cosas igualmente ciertas: primero, que el hombre ha sido creado en su cuerpo y en su alma a imagen del Verbo Encarnado; segundo, que el fin de todos los esfuerzos de Satanás es matar y perder a todos los hombres, si pudiera, y en aquellos en quienes no puede llegar a tanto, hacer por lo menos desaparecer del hombre la imagen del Verbo Encarnado[25]. Y por eso podemos considerar como cosa cierta que la deformación y el tatuaje son el efecto de una maniobra satánica. En los pueblos, y tanto más en las ciudades incivilizadas, si ha cesado en algo la deformación, ha aumentado mucho el tatuaje. No hace mucho tiempo leímos en los diarios que un príncipe alemán fue tatuado íntegramente, a excepción de la cara y las manos[26].

Queda en pie, pues, la afirmación de que el Satanismo, no pudiendo siempre destruir al hombre, lo deforma en su imagen exterior[27].

---

[24] *Anales de la Propagación de la Fe*, n. 98.

[25] ¿Qué decir de las actuales operaciones de cambio de sexo o *transex*, de los implantes con siliconas, etc.? (N. E.).

[26] En cualquier diario puede verse abundante publicidad sobre esta práctica. (N.E.).

[27] Esta «pasión infernal» por el destruir la vida humana se hace más palpable si consideramos la *falta total de proporción* entre la causa y las consecuencias. En 1993 Hendrich Moebus, con 17 años, estranguló a un compañero de estudios porque molestaba al grupo al que él pertenecía: «Hijos de Satanás». (ZS02011702). En el 2000, tres jóvenes italianas, de entre 16 y 17 años, matan con perfidia diabólica de 6 puñaladas cada una (666) a sor María Laura Mainetti (ZS01020505). Preguntado el P. Amorth, exorcista de Roma, el porqué del avance de las sectas satánicas respondió: "E perciò sacerdoti e vescovi, non avendo mai visto esorcismi, non parlandone mai, avendo evacuato dalla fede cattolica così come viene insegnata nei seminari la presenza personale del diavolo, non ci credono più. Ritengo che il 99 per cento dei vescovi non crede più nell'azione straordinaria del demonio... Sì, Satana è dappertutto. E può lavorare indisturbato, perché chi meno lo disturba sono i preti!" (Stefano Maria Paci, *Diabolica perfidia,* en 30Giorni, nº 7/8 año 2000). El P. Jean Paul Regimbal, especialista en satanismo, ha escrito un libro *«Rock and rock: la violación de la conciencia por medio de mensajes subliminales»*. En él demuestra que el rock duro (heavy metal) fue inventado para difundir la cultura satánica de masas. Algunos ejemplos: la célebre «Revolution number 9» de los Beatles; The Rolling Stones con Mike Jaggen y sus temas "Danzar con M. Diablo", "A sus majestades satánicas", "Simpatía por Satanás". (En su disco "Pasemos la noche juntos" fomentan toda clase de perversión sexual); El grupo Black Sabbath (Sábado Negro), lanzado en 1969 por Ozzy Osbourne, fomentaba un desenfreno satánico y macabro, incluyendo drogas. Ellos explotaban el ocultismo, la misa negra y los sacrificios humanos. Sus álbumes presentaban el número de la bestia del Apocalipsis, el 666. Vicente Fournier, llamado Alice Cooper, fue uno de los creadores del rock duro y fomenta las desviaciones sexuales desde la masturbación hasta la necrofilia. En su biografía dice que se había entregado al diablo en una sesión de espiritismo, donde adoptó su nuevo nombre. Él dice: "El diablo me ha prometido la gloria, la dominación mundial en la música rock y la riqueza en abundancia. La única cosa que me ha pedido es que le entregue mi cuerpo para tomar posesión de él" (citado por Balducci en su libro "Adoradores"). Ozzy Osbourne afirmaba su fe diabólica, usando signos satánicos como una cruz al revés. Antes de cada concierto participaba en una misa negra ofrecida a Satán sobre el cuerpo de una mujer; Hay muchos otros autores del rock con canciones satánicas como "I kill children" ("Yo mato niños") de Dead Kennedys, "El número de la bestia" de Iron Maiden, "The god of thunder" del grupo KISS (Knights in the Service of Satan = Caballeros al servicio de Satán).

IV. Lucha contra la Santísima Eucaristía

«Pocas veces se encuentran quienes blasfemen con la lengua, pero muchos que lo hacen con su vida, es decir, con sus obras» (SAN AGUSTÍN, *Tratado 27 sobre el Evangelio de San Juan*).

El Hombre-Dios, el Verbo Encarnado, Jesucristo Nuestro Señor habita ahora en el Cielo y en la Santísima Eucaristía. El odio satánico que se dirige esencial e inmutablemente contra el Hombre-Dios no puede más que continuar la lucha ya emprendida en el Cielo. Y tanto más contra Jesús Sacramentado, que vive y reina en está tierra, de la que los ángeles rebeldes son príncipes: *«el príncipe de este mundo»* (Jn 6,60)[28], y en la que tan poderosos son: *«las Potestades... de este mundo tenebroso»* (Ef. 6,12).

[Las herejías contra la eucaristía]

Pero a mí me parece que Dios, providencialmente, nunca ha permitido una lucha encarnizada, declarada y directa, contra el augustísimo Sacramento, sino más bien una lucha indirecta, una lucha de deshonra. Esa lucha comenzó desde cuando el Divino Salvador prometió dar su carne en comida y su sangre en bebida. Se escandalizaron los oyentes de la sinagoga de Cafarnaúm y abandonaron al Señor, diciendo: «*Duro es este lenguaje*» (Jn 6,60); pero no dijeron «*falso es este lenguaje*». Dando las espaldas a la verdad, la menospreciaron, pero no la negaron.

Los Jacobitas, como atestigua Rinaldi, continuador de Baronio[29], deshonraban la Santísima Eucaristía dándola como medicina a los animales, y los Donatistas en África mandaron por desprecio que fuese arrojada a los perros, pero los mismos perros se lanzaron furiosos contra sus dueños, como contra ladrones del Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, como atestigua San Optato de Milevi, citado por el mismo Rinaldi. Si bien los simonianos, los menandritas, los maniqueos y todos los herejes que negaron que el Divino Verbo había asumido un verdadero cuerpo, implícitamente negaron la verdad de la Santísima Eucaristía -en la cual existe realmente el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo-, lo hicieron siempre de manera solapada e indirecta.

Así hizo Juan Escoto Eriúgena a fines del siglo VIII, así Berengario a principios del siglo undécimo: admitían y negaban, tergiversaban. Pedro Valdo y sus secuaces, llamados valdenses, como también los albigenses, al final del siglo XII, no estaban de acuerdo entre ellos mismos sobre la transubstanciación y sobre la verdad del Cuerpo de Jesucristo, y esta discrepancia entre ellos debilitaba sus fuerzas; de modo que hacían una guerra solamente indirecta a la Santísima Eucaristía.

No es de extrañar que a partir de 1969, los muchos muertos en los conciertos de rock alarmaran a las autoridades norteamericanas. En 1969 en Altmont, durante la canción "Simpatía por Satanás" del grupo Rolling Stones, hubo decenas de heridos y tres asesinatos. Ese mismo año 1969, el 8 de agosto, en la finca de Beverly Hilis, en Los Ángeles, Charles Manson, fundador de la secta satánica Iglesia Final, mató a la actriz Sharon Tate y a sus cuatro huéspedes. En 1979 en Cincinnatti, en el Colisée River Front hubo 11 muertos, pero el caso más espectacular se produjo en Los Ángeles, en el curso de un fin de semana, donde 650 jóvenes encontraron la muerte. (N. E.).

[28] Lo cual no es una ironía divina, decía Raissa Maritain (N.E.)

[29] O. RINALDI, *Anales Eclesiásticos*, t. V, 330.

Wicleff en el siglo XIV habló dudosamente: quería que permaneciera todavía la sustancia del pan y del vino y no los accidentes sin sustancia.

¿Qué más podemos añadir? Los corifeos mismos del protestantismo: Lutero, Zwinglio, Carlostadio, Calvino, establecieron todos doctrinas diversas; quien quería la así llamada «empanación», quien sostenía que Jesucristo estaba sólo en figura, otros que Jesucristo estaba presente solamente por la fe, o por modo de influjo; pero jamás una verdadera negación, jamás una lucha frontal y declarada como hacen contra otras verdades de la fe[30].

[La lucha contra la eucaristía es «solapada»]

Es algo tan sobrenaturalmente natural que Jesucristo, alma de nuestra alma, vida de nuestra vida, esté continuamente con nosotros, en medio de nosotros, como nuestro Rey, como nuestro amigo, nuestro refugio y nuestra fuerza, que el pagano, porque no lo entiende, no lo combate, y el Cristiano tiene tal repugnancia a combatirlo, que el Satanismo no puede inducirlo a una lucha declarada.

Y debemos ciertamente a una gracia especial que el Satanismo no haya obtenido la licencia para lanzarse violentamente contra la Hostia consagrada, como sí hizo, por ejemplo, con las sagradas imágenes. Y son bien conocidas por todos las violencias de los iconoclastas.

Por lo tanto la lucha del Satanismo contra la Santísima Eucaristía fue más bien, y es, disimulada, despreciativa, oculta, traidora. Él, Satanás, es siempre homicida, y así como, de haber podido, hubiera impedido el nacimiento de Jesucristo -tanto que san Ignacio mártir, entre las causas que aduce al «por qué Jesús fue concebido por una desposada», responde «para que su parto fuera ocultado al Diablo, pensando que no fue engendrado de una Virgen sino de una casada»-, así busca disimuladamente impedir su nacimiento sacramental en la Santísima Eucaristía[31].

[La lucha contra la materia del sacramento]

Yo no puedo transcribir en este opúsculo todo lo que dice san Epifanio (*Haer*. 21) citado por Bernino en su historia[32], referente a las asquerosidades con las cuales se hacía inválida la materia de la Santísima Eucaristía. Tampoco me atrevo a transcribir el horror y las abominaciones del

---

[30] Es conocido el rechazo de la doctrina de la transustanciación por parte de Karl Rahner, en el siglo XX, y la propuesta de Schilleebeckx, para quien la transustanciación consistiría en una mera y simple "transignificación" y "transfinalización". (N. E.).

[31] Por eso intenta inducir a los sacerdotes al abandono del ministerio. Se empuja a que se caiga en la liturgia en el espíritu de «bricolaje» (del francés *bricolage*: actividad manual que se manifiesta en obras de carpintería, plomería, electricidad, etc., realizadas por amateurs en la propia vivienda sin acudir a profesionales): "Hemos llegado al punto en que círculos litúrgicos se fabrican ellos mismos una liturgia dominical... Para la formación de la conciencia en el campo de la liturgia es importante también dejar de rechazar la forma de la liturgia en vigor hasta 1970. Actualmente, el que interviene a favor de la validez de esta liturgia o el que la practica es tratado como un leproso: es la supresión de toda tolerancia. Ésta es tal como jamás se ha conocido en toda la historia de la Iglesia. Se desprecia, de esta manera, todo el pasado de la Iglesia. ¿Cómo podríamos confiar en ella ahora si esto fuese así? Confieso también que no comprendo por qué muchos de mis hermanos obispos se someten a esta ley de intolerancia, que se opone a las reconciliaciones necesarias en la Iglesia, sin razones válidas". (Cardenal Joseph Ratzinger, *Este es nuestro Dios*, Ed. Plon). Se impone lo*'kitsch'*, el mal gusto, en templos que parecen cajas de zapatos o galpones, en altares, cálices, ornamentos, blanquería, cantos, música, imágenes, vitraux, adornos, en la misma celebración... (N. E.).

[32] D. BERNINO, *Historia de todas las herejías*, vol. I, 11, dice que San Epifanio, en *Haer*. 21, "insinuava in oltre una communicazione infame di uomini e donne, *ex quorum menstruo, et semine*, comandava, che si componesse l'Ostia del Sacrificio, acciò con quelle lordure si purificasse la materia viziosa di quel Sacramento: Sceleraggine, che reca horrore, e nausea à riferirsi, e pur la vedremo spesso pratticata da molti eretici, non senza gran motivo di maraviglia à chì considera, in qual'abisso d'immondizie precipiti colui, che una volta cade nel lezzo dell'Heresia".

sacrificio de los sacerdotes maniqueos, gnósticos o carpocrasianos. Están mencionados en las citadas obras de Baronio y Bernino[33].

Pero digo: el Satanismo lucha siempre y si, por el momento no llega a tales excesos horrendos y públicos, ¿quien me asegura que el francmasón que hace por oficio las hostias no escupe en la pasta, o que haciendo el vino para la Santa Misa no lo contamine con cierta agua...?[34]

¿Quién sabrá decir los casos de materia no apta para la Santa Consagración?

Fueron tantos los casos comprobados, que el Venerable Cabildo de San Pedro en el Vaticano se vio exigido a poner en el reglamento de su sacristía la obligación de que las hostias y el vino fueran provistos por una familia religiosa, para estar ciertos de su autenticidad. ¿Quién no sabe que la harina de papas vuelve las hostias blanquísimas y blandas?[35] ¿Quién no sabe que del vino blanco se adultera fácilmente una gran cantidad, sin que se llegue a poder saber más, ni siquiera con medios químicos, si es vino elaborado con alcohol y agua, o bien vino de la vid?[36]

Incluso, en alguna gran ciudad, donde se celebran muchas Misas, el sacristán va a la vinería o al bodegón más cercano a buscar un litro de vino blanco, cuando para su mesa y sus libaciones ha

---

[33] Como nos dirigimos fundamentalmente a sacerdotes y estamos en una época típicamente gnóstica traemos a colación los textos a los que se refiere el autor, aunque en la lengua en que se citan. BARONIO, *Anales*, vol. 2, 96, citando a SAN EPIFANIO, (*Haer*. 26), dice: «Superiori autem tractatu, quo de Gnostici fusius agit, haec habet: "Ipsam enim suam Synaxin ac comunionem turpitudine multiplicis coitus polluunt, comedentes ac contingentes tum humanas carnes, tum immunditias: ut ne audeam quidem totum loqui, nisi sane cogerer, propter excellentem animi mei dolorem, ab his quae vane ab ipsis fiunt, stupore perculsus. Ad qualem magnitudinem ac profunditatem malorum, hostis hominum diabolus ducit sibi credentes, ut polluant et mentem et cor et manus et ora et corpora et animas eorum, que ab ipsis in tanta caecitate eruditi sunt. Timeo autem ne forte magnum hoc venenum totum revelem, veluti cujusdam basilisci serpentis faciem, ad perniciem magis legentium, quam ad correctionem. Polluit enim re vera aures magnae hujus audaciae blasphema collectio, et haec turpitudinis coacervatio ac enarratio, et fraudulentae hujus turpis operationis caenosa maleolentia". Et post multa. [...] Miseri autem illi ubi inter se mixti fuerunt, et re vera erubesco dicere, quae apud ipsos fiunt, juxta Apostoli illius Sancti dictum: Quae apud ipsos fiunt, turpe est etiam dicere. Attamen non erubescam dicere, quae ipsi facere non erubescunt; ut omnibus modis horrerem incutiant audientibus turpia, quae ab ipsis perpetrantur facinora. Posquam enim inter se permixti fuerunt per scortationis affectum, insuper blasphemiam suam in coelum extendunt. Et suscipit quidem muliercula, itemque vir fluxum a masculo in proprias suas manus; et stant in caelum intuentes, et immunditiam in manibus habentes, et dicunt: Offerimus tibi hoc donum, corpus Christi, et sic ipsum edunt, assumentes suas ipsorum immunditias, et dicunt: hoc est corpus Christi, et hoc est Pascha. Ideo patiuntur corpora nostra, e coguntur confiteri passionem Christi. Eodem vero modo etiam de faemina, ubi contigerit ipsam in sanguinis fluxu esse, menstruum collectum de ipsa immunditiei sanguinem acceptum in communi edunt: Et hoc est (inquiunt) sanguis Christi"»; D. BERNINO, *Historia*..., 194, dice a su vez: "Il Sacrificio poi de' Preti era altrettanto orrido, che nefando, conciosiacosache riputando eglino opera del Diavolo il pane, purificavano la farina delle Hostie con immondizie, e escrementi, [S. Cyrill. *Cathec*. 6], a guisa de' Gnostici Carpocraziani, e vagavano per Città predicando la dottrina Heretica…". (N.E.).

[34] Acaba de declarar Gabriel López de Rojas, masón iniciado en 1992 con todos los grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, Gran Maestre y fundador de la organización paramasónica *Orden Illuminati*, ...que "uno de los misterios más profundos de los ritos masónicos, la leyenda de Hiram Abiff, desvela la tradición luciferina de la masonería" (Cfr. Madrid, 17 Nov. 02 (ACI)). (N.E.).

[35] Esto lo decía el Beato hace ya más de un siglo. Hace muy poco tiempo, en Argentina, un sacerdote recién llegado, preguntó a las religiosas encargadas de fabricar las hostias de esa parroquia cómo hacían para que quedasen tan blancas. La respuesta fue: «Porque las hacemos con harina de arroz»... ¡10 años así, con consagraciones del 'pan' nulas! (N. E.).

[36] Sabemos que, a veces, se deja la manguera con agua drenando toda la noche en grandes vasijas. Otras, en las que se añade un poco de sangre animal para cambiar el color de tinto a blanco. A veces se le añade alcohol metílico y, en otras oportunidades, azúcar simplemente u otras cosas. Y en algunos lados celebran con 'vino' común "Cinco Toneles" o semejantes que es más química que producto natural. En Ecuador en una ciudad «hicieron» vino de Misa con pasas de uva, agua y azúcar, porque costaba más barato. En la ciudad X pidió el párroco a un bodeguero amigo que le donase otra partida de vino de Misa, ya que la anterior se le estaba por terminar, recibió por respuesta: "No puede ser este año, porque tuvimos mala cosecha de manzanas". ¡Un año con consagraciones del 'vino' nulas! En Brasil un sacerdote celebraba con jugo de uvas. (El permiso de usar en caso excepcional el mosto, en todos los casos implica que: "... c- per *mustum* si intende il succo d'uva fresco o anche conservato sospendendone la fermentazione –tramite congelamiento o altri metodi che non ne alterino la natura-;...", cfr. CONGREGAZIONE PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, 19 de junio de 1995). A un seminarista que fue a comprar vino de Misa al negocio en diagonal a la estación, le dijo el vendedor: "Lleve 'mistela' que es más barato, ¡lo llevan todos!" Y el mistela no es vino. Etc. (N. E.).

consumido el litro que había adquirido antes, lamentando que aquel que debe pagar los gastos no quiera gastar dos pesos más por litro, para comprar el mejor, como correspondería para la Misa. ¿Será el espíritu de Dios el que inspira tal modo de obrar?

[Las hostias no aptas]

Para las hostias, por otra parte, hemos visto a Reverendísimos Obispos prohibir que se use la harina vendida por ciertos molinos, porque tuvieron conocimiento de que esa harina no era de puro trigo. Y por eso, ¡cuántas consagraciones nulas por falta de materia válida![37]

He aquí al homicida disimulado: el Satanismo[38].

Los Hebreos mismos que habitan Turín, hasta el día de hoy quieren para el pan ázimo harina de puro trigo, y no se fían de cualquier molinero, sino que va siempre un rabino hebreo a presenciar la trituración del trigo.

Pero en general y por varios motivos diferentes, tanto más en los pequeños centros, se tiene cuidado de que la materia para la consagración sea válida, y el Satanismo como no puede hacer perecer a la mayor parte de los hombres –tal sería su deseo-, tampoco puede impedir en la mayoría de las Misas el nacimiento sacramental de Jesús, Dios-Hombre. ¿En qué hará, entonces, consistir el Satanismo la lucha? Yo sigo la comparación.

Como vimos, en los hombres que no puede hacer perecer, procura la deformación y el tatuaje. Así hace contra Jesús Sacramentado.

[Los sacrilegios]

Ciertamente no puede deformar y tatuar el cuerpo de Jesús, pero deforma y tatúa el culto: sacrilegios personales y reales... robos sacrílegos... prohibición al Rey de la gloria, al Rey del mundo y de las almas, de salir glorificado en las procesiones cristianas... el Santísimo Viático llevado ocultamente... Iglesias cerradas, como si ninguno habitase en ellas, mientras tienen a Jesús en el santo Sagrario... Bellos adornos y lámparas para otros altares y mucho menos para aquel donde tienes la Santísima Eucaristía... Una cierta deformación forzada del culto que la Iglesia nuestra Madre ha establecido en honor de su esposo Jesús... En todas estas prohibiciones se descubre el Satanismo.

¿Y qué decir de aquella secta que manda recibir la Hostia Santísima a la mañana, fingiendo hacer la santa Comunión, para después tener esas hostias consagradas en las orgías nocturnas a fin

---

[37] En USA uno propuso celebrar con pizza y coca cola, por ser materias más comunes. En un diario del norte de Argentina salió la noticia que la harina de trigo era cancerígena y que, por tanto, no había que comulgar (¡No pedía el periodista que cerrasen las panaderías! ¡Lo único que haría mal serían los pocos gramos de la hostia!), voces ‘autorizadas’ dijeron que si fuese así la Santa Sede ¡cambiaría la materia del sacrificio!, lo cual es tanto y más absurdo que la afirmación del periodista. También sabemos que en un seminario de Perú el rector notó con extrañeza que nunca se acababan las hostias del sagrario. Hechas las averiguaciones, descubrió que el encargado de la sacristía miraba con frecuencia los copones para ver si faltaban hostias, y... agregaba hostias «nuevas», por supuesto, sin consagrar. En una ciudad de Italia para una persona celíaca ‘consagran’ pan de harina de soja (No es válida la materia sin gluten suficiente: “sono invece materia valida se in esse é presente la quantitá di glutine sufficiente por ottenere la panificazione, e non vi siano aggiunte materie estranee e comunque il procedimiento usato nella loro confezione non sia tale da snaturare la sostanza del pane”, CONGREGAZIONE PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, 19 de junio de 1995). (N. E.).

[38] Es imposible que el pan ázimo de harina de trigo se haga pan blando. Los mismos Hebreos, que lo emplean en sus comidas durante el tiempo pascual, lo hacen más fino para que pueda cocerse mejor y no sea tan indigesto al ponerse rancio. Y por eso las hostias muy blandas que se usan, o tienen alguna otra harina mezclada, o bien tienen levadura -no la que se usa en familia para hacer el pan, sino aquella que agregan los panaderos a la levadura ordinaria, es decir, un poco de potasa-, ya no son más pan ázimo, sino fermentado.

de profanarlas de los modos más nefandos? Hablaron los diarios católicos del mes de mayo de este año (1895) de esa secta descubierta en París. Y no es cosa nueva, sino que hasta ahora era poco conocida.

A todos estos sacrilegios y deformaciones del culto, ¿qué podemos oponer nosotros Sacerdotes? Llorar de dolor, rogar por los nuevos crucificadores y amar más a Jesús Sacramentado.

Existe, sin embargo, una deformación, un tatuaje -menos mal que externo-, al cual bien se podrá poner remedio.

[Fábula]

Voy a utilizar una fábula para hacerme entender. Había un gran señor de estirpe real, dueño de inmensas riquezas, que retirándose de la vida pública dejó la administración de todos los bienes a sus hijos, con grandes deseos de quedar escondido, vivir solo y dar así un signo a sus hijos del amor que les tenía. Entonces los hijos destinaron para el padre el más bello palacio; lo adornaron de ricos muebles, preciosos y artísticos, y le pusieron un muy buen número de servidores uniformados a todo lujo. Estos honores hechos a un padre también dan lustre a los hijos. Pero en los gastos domésticos, en los asuntos íntimos, en la provisión del consumo cotidiano, estos hijos, que ya no viven más con el padre, dieron orden de que se provea lo necesario, pero que se busquen siempre las cosas más económicas y baratas. El pan un poco más duro con tal de que cueste menos..., también el vino no tan generoso, con tal que sea de precio «bueno», la carne nunca de primera, sino de segunda, el pescado de la calidad más ordinaria, la fruta incluso pasada, el café, jamás de Puerto Rico, sino de achicoria... Siempre la orden dominante era que todo fuera al menor costo, a excepción de las telas para los trajes, porque quieren que el padre haga buen papel ante las personas que lo visitan.

¿Quién puede medir la angustia y desengaño de este buen padre al verse así tratado, o mejor dicho, despreciado? He aquí la deformación y el tatuaje que el Satanismo logra en tantos en nuestros días. Hermosas iglesias, incluso bellos ornamentos...[39] pero, para el uso y consumo diario del sagrado altar en honor de Jesús Sacramentado -aceite, incienso, velas...[40]- se busca solamente «el mejor» precio aduciendo mil excusas de pobreza, de años de crisis... pretextos usados sólo por lo que mira a Jesús[41].

[‘Velas’... con kerosén]

En Francia[42], que pretende ser la nación más rica y tal vez lo es, pero a la que desgraciadamente desde hace más tiempo el Satanismo tiene por los cabellos, en Francia repito, encontraréis casi todas las lámparas para la Santísima Eucaristía alimentadas con kerosén (*lume a petrolio*). Ya no encontráis más una vela de pura cera de abejas. Y para el turíbulo se usa resina

---

[39] Hoy habría que decir también, algunas veces: «Feas iglesias, feos cálices, feos ornamentos...». Hay que cuidar, entonces, además del vino y las hostias, otros elementos que hacen a la dignidad del culto. Respecto de los cálices, el problema más grande no es el de la falta de belleza, sino que al no ser la copa de plata o no estar dorada por dentro, al contacto, durante cierto tiempo, con los ácidos del vino que atacan los metales y las aleaciones, se producen cloruros: ferrosos, de cobre, de alpaca, etc. según sea la materia del cáliz, lo que suele provocar úlceras y otras enfermedades. Se ha descubierto que en la antigua Roma la locura era provocada muchas veces porque a las vasijas de vino se les ponían tapas de plomo, produciéndose cloruro de plomo residual.(N. E.).

[40] Lo mismo se entiende del vino y las hostias, si se tiene en cuenta lo dicho más arriba (N. E.).

[42] Ocurre, de un modo u otro, en distintos países. Personalmente, me encontré en cierta ciudad con un ‘cirio’ pascual alimentado con kerosén (N. E.).

sólida (*colofonia*) en vez de incienso, de modo que el Satanismo puede decir a Jesús en Sacramento: «Mira... en la práctica, en familia, en el corazón... eres despreciado».

No afirmo gratuitamente, porque sé que varios sacerdotes de Francia mandan a comprar velas e incienso a un Instituto Religioso de la Diócesis de Turín, sujetándose a los gastos de transporte y a los gastos bastante más caros de aduana cara (40 centésimos por kilo), cosa que no harían, si encontraran allá tales objetos para comprar.

En España, por el contrario, donde el Satanismo ha invadido menos, encontraréis todo al revés, y en torno al sacro altar encontraréis aceite de oliva para las lámparas, las velas de cera de abejas, y el verdadero incienso (*Olibano*) para el turíbulo.

Y todos nosotros hemos leído en los diarios católicos que en Bulgaria el Príncipe Fernando, en abril de este año (1894) promulgó una ley con la que prohibió introducir en el Estado velas que contengan estearina, parafina, ceresina, salvo que la autoridad eclesiástica lo solicite. Notemos que Bulgaria en gran parte se convirtió al Catolicismo por obra del llorado Padre Capuchino Monseñor Francisco Domingo Reynaud da Villafranca Piemonte, Arzobispo titular de Staurópolis, cuya muerte lloramos en 1893. El Satanismo aniquilado con la conversión al Catolicismo no tiene allí más buen juego en la lucha contra Jesús Sacramentado.

Y nosotros, aquí en Italia, antes de que el Satanismo tuviese el permiso, a causa de nuestros delitos, de invadirla, digámoslo claramente, antes del año 1848, se tenía también todo el cuidado para que Jesús Sacramentado tuviese aceite de oliva en las lámparas, el verdadero incienso en el turíbulo y las velas de cera de abejas en los altares.

¿Cómo pudo hacerse un cambio tal, no obstante la ley vigente de la Santa Madre Iglesia, las exhortaciones de los Reverendísimos Obispos y las claras prescripciones incluso «sub gravi» (bajo pecado grave) de todos los moralistas y liturgistas (*autori rubricisti*)? Digámoslo: fue el Satanismo invasor que, no pudiendo hacer más contra el hombre-Dios Sacramentado, con el pretexto de la economía y de la tentación de la avaricia deformó su culto haciendo usar las más decadentes materias, los dones de Caín para la Santísima Eucaristía[43].

En Roma, antes de septiembre de 1870, no se usaban más que velas de cera de abejas. Y dado que por la cercanía de otros pueblos ya satanizados, se trataba de introducir también allí los sustitutivos de la cera de abejas, Pío IX, de santa memoria, estableció la multa de una lira por cada libra de cera falsificada que proveyera cualquier vendedor de cera.

Ahora se cree, ciertamente, que Jesucristo está en la Eucaristía, que la Eucaristía es Cristo; pero en la práctica no se lo trata como corresponde a Cristo Dios.

[Un hecho]

Cito un hecho de tantos. Nos encontramos en una pequeña ciudad de...... Cumple allí su actividad un comerciante que tiene depósito de varias fábricas de velas, todas más o menos falsificadas; y como los clientes de los pueblos vecinos vienen de ordinario solamente en los días de mercado o festivos, él, para no estar los demás días sin ganancia, tiene en un local adjunto un lugar para licores. Se acercan las sagradas fiestas de Navidad y entra en la cerería un Señor X.

–Vengo, dice, a proveerme de velas para la Navidad.

–Bienvenido, contesta el comerciante; examínelas y dígame cuáles quiere.

–¿Cuánto cuesta el kilogramo de éstas?

–Cuatro liras.

---

[43] En la Argentina la vela de cera de abejas cuesta el doble de las otras, pero, a su vez, dura el doble. ¡El costo no puede ser excusa!

–¡Oh! ¡Qué caras son!

–Y... bien, tome éstas: tres liras el kilo.

–Bien. Pero... ¿No tiene otras de menor precio?

–Sí, éstas de aquí: a éstas las vendo sólo a dos liras con sesenta céntimos.

–Bien; llevaré éstas. Estamos en años críticos; la Iglesia es pobre; hay que hacer como se puede. Póngame cuarenta.

Mientras el empleado hace el paquete de las velas, el comerciante invita al Señor X a entrar al local anexo para tomar un vermouth. Ni bien entra el Señor X exclama:

–¡Oh! ¡El pan dulce! No me había acordado-. Y, tomando uno en la mano dice: –¿Cuánto cuesta el kilo?

–2,50, Señor.

–Bien, pero... ¿no tiene de mejor calidad?

–¡Oh!, sí –respondió el comerciante-, vea, éstos cuestan tres liras el kilo y aquéllos de allá están a cuatro liras, pero son de pan amarillo, riquísimos.

–Llevo uno de éstos. Navidad es una vez por año y bien falta hace comer algo exquisito.

–¡*Tableau*![44]

Repito mi proposición: se cree, sí, que Jesucristo está en la Eucaristía, que la Eucaristía es Cristo... pero no se lo trata como corresponde al Cristo-Dios.

[Aceite de oliva y cera de abejas]

La Iglesia, dice un autor piadoso, siempre quiso que para el culto del Santísimo Sacramento se adoptasen materias preciosas, como son, precisamente, el aceite de oliva, la cera de abejas y el incienso.

Pero, si bien es materia preciosa y mística el aceite de oliva, no lo son ciertamente los aceites de sésamo, de maní, y de semilla de algodón.

Así también, sí es materia preciosa y significativa la cera de abejas, «esto es, de una virgen viviente», como dice San Ivo, Obispo de Chartres, «cuyo sexo, según se lee, ni los machos violan, ni la prole inquieta», constituyéndose así en símbolo de aquel Parto divino, que ni al concebir ni al dar a luz violó la integridad de la Madre; no son ciertamente cosas preciosas la estearina, que es un extracto de grasas de animales, ni la parafina, que es un residuo del alquitrán[45].

Lo mismo hay que decir de la ceresina[46] y de la carnauba[47]: son ceras grasosas que se extraen de ciertas plantas, una especie de petróleo solidificado y refinado.

Y tanto los aceites que no son de oliva como las velas de estas sustancias residuales y malolientes, si se cree que Cristo es Dios, que la Eucaristía es Cristo Viviente y si se lo quiere tratar como a Cristo-Dios, no se deben usar ante Jesús Sacramentado.

---

[44] Expresión popular francesa que se usa también en el dialecto piamontés. *Tableau* equivale a «cuadro», «se saca la conclusión». La expresión que lo traduce sería: «¡Evidente!» (N. E.).

[45] Para hacer el asfalto para el pavimento se hace hervir el alquitrán. El humo, pasando a un tubo largo, se condensa y se transforma en un líquido que se llama «carbolineum». El depósito de este líquido, es decir, el residuo, se solidifica y se llama parafina. Poniéndolo al sol se blanquea, pero es siempre de bajísima consistencia y de mal olor. (El *carbolineum* es una mezcla de aceites de brea. N. E.).

[46] Resina que se saca del cerezo, almendro y ciruelo (N.E.).

[47] Especie de palmera alta (N. E.).

[Objeción]

Alguno dirá:

–Yo voy al comerciante y pido aceite de oliva, o voy a la santería y pido velas de cera... si él me engaña, la culpa es suya. ¿O qué? ¿Tendré que estudiar química para analizar estos productos?

Recordad el hecho mencionado más arriba, que es histórico: se busca el menor precio y nada más. Mas para las cosas que a las personas les vienen bien, sin estudiar química, por el gusto, por los efectos y por mil otras circunstancias, se llega a ser un óptimo analista. Y de lugares vecinos o lejanos, ya individualmente, ya en sociedad con otros compañeros, se procura tener todas las provisiones genuinas y sanas para conservar la salud, gastando cuanto haga falta. Y... ¿para Jesús?[48]

Era más sincero un cierto Señor P. que, a la mesa con numerosos comensales, decía: «Que yo tenga buen aceite para comer mis pimientos; de lo demás no me preocupo».

[El incienso]

Lo mismo se diga con respecto al incienso. El árabe con su cuchillo curvo raspa el incienso del árbol y después lo vende tal cual lo recoge. Y en esta mezcla hay de todo un poco: madera, o sea, corteza del árbol raspado, polvo, incienso sucio y encima la «lágrima», así llamada porque después de que la tal goma ha hecho la primera capa sobre la corteza del árbol, aquella que continua saliendo y se superpone a la primera, es más pura, y saliendo a manera de cera líquida que pronto se solidifica toma la forma de una lágrima -a modo del maná llamado «canelina»[49].

La primera operación que se hace es separar estas lágrimas que son transparentes y para ello se rompen esos grumos. Después se ponen en una zaranda y se separan los granos más pequeños con los cuales hay siempre mezclada corteza de árbol. Y esto es lo que se llama incienso *in granis* (en granos).

Finalmente, poniendo todo de nuevo en una zaranda más fina, se extrae el polvo que se vende como «polvo de incienso» y que contiene mucha tierra. Los revendedores le agregan después la repugnante colofonia[50].

Debiéndose dar a Jesús las cosas más preciosas, me parece que se debería usar el incienso de primera calidad, o sea «el incienso en lágrimas».

---

[48] Mientras redacto estas páginas, me llega el óptimo «Corriere Nationale» de Turín, del 16 del corriente agosto, en el que se publica una carta de Su Excelencia Reverendísima Monseñor Cesare Boccanera, Obispo de Narni, en la que, como propuesta para ser presentada en el Congreso Eucarístico, habla de las hostias, del vino para la Santa Misa y de las velas de cera de abejas, con respecto a las cuales dice: «Si fueran de cera de abejas, ¿cómo podrían venderlas a 90 céntimos la libra? En Umbría se vende todavía todo a libra antigua romana, que equivale a diez onzas piamontesas, y 90 céntimos la libra equivale a 2,70 liras el kilo».

Aquel Rvdmo. Obispo con toda razón ha tocado una tecla que puede ser comprendida por todos. La cera amarilla bruta de Oriente este año por los recargos de pago en oro vale más de cuatro liras por kilo, y la cera nuestra tres liras. Añade los gastos de transporte, las pérdidas por los residuos de dicha cera bruta al ser emblanquecida, los gastos de elaboración, impuestos, etc.

Todos venden velas de cera, pero ninguno osa escribir sobre la mercadería «velas de pura cera de abejas». En vez de caratularlas con el verdadero nombre de sus sustitutos que son estearina*, parafina**, ceresina y carnauba, las llaman «cera animal», «cera vegetal», «cera mineral» -falseando su nombre...

(*La estearina es un compuesto químico de éster de ácido esteárico y glicerina. **La parafina es un derivado del petróleo. N. E.).

[49] Sustancia cristalizable contenida en la canela blanca (N. E.).

[50] La colofonia es una resina amarilla sólida, producida por la destilación de la tremontina (=Jugo casi líquido, pegajoso, odorífero y de sabor picante, que fluye de los pinos, abetos, alerces y terebintos. Se emplea principalmente como disolvente en la industria de pinturas y barnices. N. E.).

Por citar un ejemplo, la iglesia de San Luis de los Franceses en Roma y de Santa María de Carignano en Génova ponen en el turíbulo «la lágrima» entera, uso un poco caro, pero digno de Aquél a quien se ofrece. Y tan poco se usa esta lágrima de incienso, que tampoco la encontráis en las principales ciudades de Italia porque no hay consumidores, mientras que sería lo contrario si en las iglesias fuera usual.

* * *

Con esta deformación y falsificación de los elementos de culto el Satanismo hace su guerra a la Santísima Eucaristía y volvemos a caer siempre en el caso del apólogo antes contado: bellas exterioridades, pero grandes mezquindades y virtual desprecio en el mantenimiento diario. Y si, al decir de San Pablo, aún sin renegar de la fe, con el darse a la iniquidad se cae la idolatría espiritual, así en nuestro caso podría haber una herejía práctica.

Y siguiendo por este camino se hace buen juego al fracmasonismo, o sea al Satanismo, que al fin de cuentas quiere la afrenta al Verbo Encarnado y, si no se atreve aún a decir: «¡Aplastemos al infame!», con mil pretextos lo deshonra Sacramentado. De modo que, así como un día, al decir de San Jerónimo, *el mundo se pasmó de ser arriano*, así también, algún feliz día, disipadas las tinieblas, cesada la avaricia y la herejía práctica, se podrá bien decir respecto al culto eucarístico: «¡El mundo se pasmó de haber sido francmasón!».

Puede imprimirse. Turín, 21 de agosto de 1894

P. A. Sarraceno, pr.d. O.R.E.

Anexo I

Vino para la Santa Misa

1. Algunas consideraciones técnicas.

Tratándose de un producto que va a ser destinado a tan noble fin como es la transustanciación en la preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, debemos poner el mayor cuidado en la elección de las uvas y en su elaboración.

Debe procurarse que la uva sea de una variedad noble (fina); puede ser tinta o blanca, en lo personal prefiero que sea tinta –Cabernet Sauvignon– aunque, si el vino está correctamente elaborado, con respecto a la celebración el tema de la variedad no es fundamental.

El transporte de la uva a la bodega debe hacerse en recipientes pequeños –cajas de 20 Kg. aproximadamente– para evitar la rotura, y con ello la contaminación con microorganismos que luego, con su actividad, influirán en la calidad final del vino.

En cuanto al estado de madurez es preferible que el tenor de azúcar (glucosa: azúcar contenido en las uvas) sea alto, para así obtener un vino cuya buena graduación alcohólica ayudará a una mejor conservación del mismo, y con algunos gramos de azúcar residual, que lo hará más palatable, teniendo en cuenta que muchas veces la Santa Misa se celebra en la mañana temprano después de largo ayuno.

La elaboración debe ser natural: no debe agregarse ningún tipo de antiséptico o producto químico que varíen la composición natural de la uva despalillada.

El jugo junto con el hollejo y semillas (orujo) se pasan a un recipiente limpio, donde se hace el agregado correspondiente de levaduras seleccionadas. Estos microorganismos naturales de la misma familia que la levadura del pan transforman el azúcar –glucosa– en alcohol y gas carbónico, cambiando así el mosto (jugo) de la uva en vino. A esta transformación se la denomina fermentación. Como vemos, éste es el paso fundamental para que la materia o producto que obtenemos pueda denominarse vino. Esta fermentación es el nacimiento del vino; en consecuencia, debe ser muy bien controlada para obtener buenos resultados: tres veces al día se debe determinar como va disminuyendo el contenido de glucosa y aumentando el alcohol. Además, se degusta para tomar decisiones sobre las veces que debemos hacer bazuqueos (sumergir los orujos en el líquido); de esta manera llevamos un control de la dinámica de la fermentación y podemos decidir sobre el descube, que es el acto de separar el vino nuevo de los orujos.

Este vino nuevo se pasa a una vasija desinfectada y limpia, donde continúa reduciendo la glucosa en una fermentación más lenta; se sigue la vigilancia analítica diaria para determinar el final de la misma. El vino se deja en reposo un mes en un lugar fresco. De ese modo sedimentan las borras gruesas. Éstas están compuestas principalmente por levaduras que durante la fermentación se reproducen en forma muy abundante y pequeños restos de celulosa proveniente de los orujos. Se separa el líquido limpio de las borras sedimentadas: esta operación en bodega es llamada «primer trasiego».

Este vino nuevo, ya bastante más limpio pero aún con borras finas en suspensión, se debe colocar, de ser posible, en una cámara frigorífica a 3° C. Se mantiene allí dos meses. Con esta operación por medio del frío se logra la total sedimentación de las borras finas y una muy buena limpieza natural del vino, sin que hayamos tenido que agregar ningún coagulante (clarificante), a diferencia de lo que habitualmente se hace en otros vinos.

Luego de sacarlo de la cámara separándolo de las borras finas, se lo filtra y envasa –la filtración es el pasaje del vino a través de placas de celulosa de poros muy finos para retener cualquier microorganismo, lográndose así una estabilidad biológica que nos garantiza la buena conservación.

En estas condiciones el vino está para ser usado, aunque es preferible dejarlo un buen tiempo en botellas –por ejemplo, un año–; así se suaviza volviéndose menos tánico, menos agresivo a la boca, más redondo, untuoso, permaneciendo de buen cuerpo. También cambian los aromas que se hacen frutados y especiados, dándole mayor complejidad y nobleza.

Hasta aquí, muy estimado padre, he expuesto en forma somera lo óptimo en lo que respecta a cómo debe ser un vino para la Santa Misa. Esto no quita que otros vinos bien elaborados, por ejemplo, que no hayan sido puestos en cámara fría, puedan usarse con toda tranquilidad. Considero que cualquier vino fino de una bodega moralmente prestigiosa puede usarse, porque lo principal, o sea la materia «vino», está sin desvirtuar.

2. Otras consideraciones

Aconsejo a Ustedes, sobre todo a los misioneros, que, si en los lugares de misión se puede conseguir un buen vino fino, celebren usándolo con toda tranquilidad.

Anecdóticamente le cuento que una vez di este consejo a un sacerdote, quien me respondió que los vinos finos eran muy caros. Yo pensé para mí: «¡Cuánto más vale una Misa! ¿Cómo se puede decir que el vino es caro?».

Por supuesto, hay lugares donde no se consigue. Entonces habrá que buscar los medios de proveer a esos misioneros de este elemento, enviándoselo, viendo la posibilidad de que haya uva en la zona para enseñarles a elaborarlo aunque sea en las condiciones más precarias (pero siempre terminando en que la materia final de esta elaboración sea vino).

Me ofrezco gustosamente a dictarles instrucciones técnicas a quienes Usted considere conveniente para que nuestro Instituto tenga sacerdotes que sepan elaborar el vino, como lo tenían los franciscanos y jesuitas en la evangelización de América. Ya es por todos conocido que fueron los sacerdotes quienes difundieron el cultivo de la vid en la colonia. Creo en algunos lugares de misión la situación es muy similar a la de aquellos tiempos, al menos en este aspecto.

3. **Bebidas fermentadas que no son vino**

Paso a considerar las bebidas fermentadas que no son vino y, por confusión, pudieran llegar a usarse para la Santa. Misa.

Primero veremos la definición de **vino:** ***«Es la bebida que se obtiene por medio de la fermentación natural del jugo de uva».*** En consecuencia, toda otra bebida que no provenga de la uva no es vino y no se debe usar para el Santo Sacrificio.

a) Bebidas que no provienen de la uva

Cashasa: Bebida hecha con la fermentación de azúcar de caña diluida en agua, muy conocida en Brasil.

Hidromiel: Miel de abeja disuelta en agua, fermentada.

Cerveza: Bebida proveniente de la fermentación de cebada disuelta en agua.

Shaki: Bebida obtenida por la fermentación de arroz disuelto en agua luego destilada, muy común en Japón.

Chicha: Bebida obtenida con la fermentación de fécula de maíz disuelta en agua originaria de la América precolombina.

Aloja: Bebida proveniente de la fermentación de la fécula del fruto del algarrobo disuelto en agua, también de la América precolombina.

b) Bebidas provenientes de la uva que no son vino:

Mosto concentrado: se elabora concentrando por medio de calor y vacío el jugo de la uva (mosto).

Mistela: Se elabora alcoholizando el jugo de uva. Queda una bebida muy dulce y con 18° de alcohol, que luego se añeja en barricas de roble. Es muy apreciada como bebida de postre; por confusión ésta es la bebida que más se usa como vino de Misa.

Jerez: Vino elaborado con uva de la variedad Listan de la zona de Jerez de la Frontera, España, añejado en barricas de roble muy consumido. En Inglaterra se elabora con el nombre de *Sherry*. Para estabilizar su acidez se agrega sulfato de calcio (yeso) a la uva molida, por esto no es conveniente usarlo para la Santa. Misa.

Coñac: Destilado de vino originario del pueblo de Cognac, de la zona de Bordeaux, Francia, añejado en barricas de roble.

Champagne: Vino originario de la zona del mismo nombre en Francia, creado por el monje Don Perignon. Se elabora haciendo primero un vino base de bajo alcohol y en la primavera siguiente se hace una segunda fermentación con agregado de azúcar de caña; por esto no es conveniente usarlo para la Santa Misa.

Pisco: Destilado de vino moscatel, originario de Perú muy conocido en Chile.

Vinagre: Si el vino no es higiénicamente conservado, por acción de las bacterias acéticas se transforma en vinagre. En consecuencia deja de ser vino. Es por esto que no debe ser usado para la Santa Misa. Aconsejo a los sacerdotes que cuando usen muy poco vino y éste permanezca mucho tiempo en una botella empezada, se guarde la botella en un refrigerador.

Sidra: Se elabora haciendo fermentar jugo de manzanas en forma similar al vino. Algunas de ellas comercialmente suelen llevar en calificativo de vino, por tener su origen en la uva pero han sufrido algún agregado y destilación que las desnaturaliza como vino.

Existen bebidas provenientes de la fermentación de otros frutos dulces, distintos a la uva, que pueden ser similares al vino; pero al no tener como origen la uva no son vino, porque *vino* –como la palabra lo indica– es originario del fruto de la vid.

El hombre a través del tiempo y diversos lugares ha elaborado, usando frutas, numerosas bebidas por medio de la fermentación, que es un proceso biológico espontáneo que se verifica en la naturaleza por la degradación de los polisacáridos (almidones y azúcares) produciendo alcohol. El alcohol hace a estas bebidas más fácilmente conservables.

Tengo entendido que según santo Tomás[51] se puede en caso de necesidad usar para consagrar *jugo de uva* (mosto) fresco porque es materia próxima al vino o sea es la que le da origen aún cuando todavía falte el proceso de fermentación.

---

[51] Cf. *S. Th.*, 74, 5 ad 3: "El agraz (= zumo que se saca de la uva no madura) es cosa que se está haciendo y todavía no es vino, y así con él no se puede consagrar. En cambio, el mosto es vino ya, pues su dulzura manifiesta su cocción, que es la 'meta del calor natural', como dice Aristóteles –IV *Meteor.*, cap. 2, n.4 (Bk 379b12): S. Th., lect. 3-; por eso se puede consagrar. ...".

+ + +

Paso al tema del caso de un «vino» para la Misa hecho en una Facultad de Química, disolviendo pasas de uva en agua. A esto, a su vez, le agregaban azúcar de caña porque, al parecer, se les pasaba la cantidad de agua agregada; quizás era para hacer más cantidad de esa bebida. Todo esto me pareció ridículo pues si tenían las uvas para hacer las pasas... ¿por qué no elaboraban con esa uva fresca el vino, sin complicarse y obteniendo un producto auténtico y de mejor calidad?

Quizás es que las pasas las recibían de otra parte; pero, aún siendo así, no tenía sentido el agregado de azúcar de caña, pues ésta era la causa por la que producían una bebida distinta al vino. Lo resultante era una parte de vino de pasas, mezclado con una cantidad indeterminada de cashasa.

Si carecían de uva fresca lo más propio es que debieran elaborar vino de pasas hidratando y disolviendo éstas, usando pautas para mantener las proporciones de los elementos de la uva en forma lo más próxima posible a la uva original, siguiendo luego los cuidados de una fermentación normal y demás partes ya explicadas[52].

Se puede elaborar, en caso de necesidad, vino de pasas. Y es válido, pues, como dije en la definición, su origen es la uva y las pasas aunque, concentradas en sus elementos, siguen siendo uvas De todas maneras el vino a obtener será de baja calidad.

Para evitar situaciones como la comentada, insisto en que los sacerdotes deben tener aunque sea un conocimiento superficial sobre vino, para saber discernir si es la materia propia para el Sacrificio cuando indaguen sobre la elaboración del vino a usar en sus diversos destinos.

Muy querido Padre, espero no haber sido muy denso con las explicaciones y comentarios, sobre el tema del vino de Misa, muy caro a mis afectos. Siempre pienso que es poco lo que se puede hacer para lograr que todas las Misas del mundo se celebren con la materia propia, correcta y lo más noble posible.

Con el mayor afecto, saludo a Ud. con un fuerte abrazo, en Cristo y su Santísima Madre.

Raúl Arroyo

[52] Tengo entendido que así hacían los sacerdotes en algunas partes de Siberia.

Anexo II

Elaboración de vino para la Santa Misa

1. Elementos necesarios

– Un recipiente que se ajuste en su capacidad a la cantidad de uva a elaborar, debe ser de material inalterable, acero inoxidable o plástico PVC.

– otro recipiente del mismo material para poner el vino del descube;

– un cepillo de fibra o material plástico resistente al calor;

– un pizón para bazuquear, que debe ser de madera dura o acero inoxidable;

– manguera para trasiego: debe ser de material plástico (poner una tela de plástico o de acero inoxidable en un extremo).

– es importante contar con una despalilladora y prensa (si la cantidad a elaborar es importante, por ejemplo, 500 Kg.), que sean pequeñas;

– un filtro pequeño (no es absolutamente imprescindible);

– botellas y corchos para el envasado del vino.

2. Lavado y desinfección de los materiales

– Deben contar con abundante agua limpia para el enjuague;

– Algún limpiante alcalino, que puede ser soda cáustica o un buen detergente.

– Un desinfectante bactericida (es preferible que no sea clorado, pero sí a base de yodo).

1°) Lavar los recipientes y los utensilios con abundante agua fría. Luego con el detergente alcalino o la soda cáustica disuelta en agua tibia en la concentración indicada por el fabricante del producto, lavar y cepillar bien.

2°) Enjuagar con abundante agua fría limpia.

3°) Lavar bien con el desinfectante disuelto en agua los utensilios y vasijas. Se los puede dejar con este desinfectante hasta el momento de ser usados; entonces, eliminar el desinfectante con enjuague de abundante agua fría.

3. Cosecha de las uvas

Es importante que la uva esté bien madura (15° Baume) o sea con un contenido de aproximadamente 250 gr. de azúcar por litro de mosto.

Cosechar las uvas sanas, descartando los que estén con ataque de hongos (botritis).

Transportarlas en cajas, evitando que se rompan las bayas.

4. Despalillado

Esta operación es muy importante si se va a elaborar vino tinto, porque debemos poner en contacto con el mosto los hollejos -para la extracción de color-, pero no el escobajo (palillo del racimo), que transmite al vino gustos muy desagradables.

5. Fermentación

El mosto con orujo se va colocando en la vasija destinada a la fermentación; si se cuenta con levaduras seleccionadas en este momento hacer la siembra; si no, dejar que la fermentación se inicie en forma natural con las levaduras que contiene la uva.

La temperatura óptima de fermentación es de 25 a 28° C.

Si la temperatura de fermentación es baja, ésta se produce pero muy lentamente y se obtiene un vino de menos color porque la temperatura óptima ayuda a la disolución del color de la piel en el mosto.

Ir controlando diariamente con un mostímetro o refractómetro el grado Bé y la temperatura para poder tomar las decisiones correctas con respecto a los bazuqueos y luego efectuar el descube en el momento adecuado.

Bazuqueo o remontaje es la operación que se debe realizar para mantener en contacto los hollejos con el mosto, para lograr de esta manera que las sustancias responsables del color y los aromas pasen del hollejo al mosto. Debe hacerse dos o tres veces por día. También se debe degustar el mosto/vino en fermentación para comprobar si está poniéndose muy tánico o herbáceo. Si esto sucede, es preferible adelantar el descube; si, por el contrario, observamos que el vino está adquiriendo buenos sabores a fruta, podemos prolongar la maceración, o sea, el contacto del mosto con los orujos.

6. Descube

Se denomina así a la operación de sacar el vino de la vasija de maceración, o sea, separarlo de los hollejos. Es importante realizar esta operación en el momento adecuado porque influye en forma notable sobre las características del futuro vino, puesto que interrumpimos la disolución en el mosto de las sustancias contenidas en los hollejos. Es importante para esto ir adquiriendo experiencia, sobre todo en la degustación y en la observación de las uvas, para ver si éstas son de buenas características. Si vemos que aportarán sabor y aroma agradables, se prolongará la maceración; si no, habrá que acortarla, adelantando el descube. El vino descubado se coloca en una vasija limpia desinfectada tratando de que permanezca llena para evitar el contacto del vino con el aire.

7. Prensado

Es la operación para extraer el resto de vino que queda en los orujos luego del descube. Se debe realizar colocando los orujos en la jaula o canasto de la prensa, que debe estar bien limpia y desinfectada. Si tiene partes de hierro, éstas deben estar previamente pintadas con pintura epoxi de grado alimenticio para evitar que el hierro se disuelva en el vino. Luego de colocar el orujo en el canasto de la prensa se aprieta por medio de presión de la misma, que puede ser mecánica o hidráulica. El vino obtenido del prensado puede mezclarse con el vino obtenido del descube. La decisión sobre esto dependerá de la estructura tánica que tengan los dos vinos. Si ésta es débil conviene mezclarlo; si es alta o fuerte, no conviene mezclar porque pondríamos aún más tánico el vino del descube.

Sea que se junten o no, se debe continuar con el cuidado del vino, evitando el contacto con el aire, como ya hemos explicado, y dejándolo en un lugar adecuado para que finalice la fermentación. Hay que controlar este final de la fermentación por medio de un análisis químico del azúcar. Al finalizar esto, tratar de que el vino esté en un lugar frío para que sedimente las borras.

8. Trasiego

Después de un mes de haber hecho el descube y habiendo comprobado que la fermentación está terminada, se debe hacer el primer trasiego. Es importante hacer esta operación a tiempo. Consiste en separar el líquido limpio de las borras que sedimentaron en el fondo de la vasija; con esto evitaremos que el vino tome gusto a borras. Se extrae el vino con todo cuidado por medio de un tubo evitando levantar y absorber las borras, procurando que éstas queden en la vasija original; se pasa el vino a uno o más recipientes, cuidando que éstos queden bien llenos. Se deja el vino trasegado en un lugar frío o, si se tiene cámara frigorífica, se colocan los recipientes en ella. De esta manera conseguiremos la sedimentación total de las borras. Al cabo de un mes podemos decidir sobre el destino del mismo de acuerdo a su estructura gustativa.

Pasado un mes del primer trasiego, esto es, a fines de junio o primeros días de julio –para el hemisferio sur– se hace un segundo trasiego para separar las borras finas. Si el vino es de estructura ligera se debe envasar y consumir nuevo. Con esto aprovecharemos el gusto a frutas que tienen este tipo de vinos. Si es de estructura tánica y polifenólica elevada o sea que puede ser estacionado, podemos hacer dos cosas: envasarlo y guardarlo en botella para que evolucione suavizándose o pasarlo a barricas de roble y luego de un tiempo (de 6 meses a 1 año) envasarlo en botellas. Por supuesto, haciendo degustaciones para decidir el momento de sacarlo de las barricas. También se deben hacer análisis de control microbiológico para prevenir si es que hay que filtrar.

9. Envasado

Materiales:

a) Botellas.

Es preferible que sean de una capacidad de 750 cc., porque son manuables y se consumen en menor tiempo, lo que evita que el vino permanezca mucho tiempo en una botella empezada en contacto con mucho aire. Si se consume muy poco, como es el caso de Misas celebradas por un solo sacerdote, se lo puede envasar en botellas de 375 cc.

Las botellas deben preferiblemente ser nuevas. Se las enjuaga con agua potable y se escurren bien antes del llenado. Si no se consiguen botellas nuevas se pueden usar botellas recuperadas, pero a éstas hay que seleccionarlas descartando las que hayan contenido líquidos venenos o combustibles; es preferible recuperar botellas que hayan contenido vino u otro producto alimenticio. Se deben lavar y desinfectar con la mayor prolijidad.

1) Aclarar bien con abundante agua limpia.
2) Escurrir y sumergir en una solución de soda cáustica al 1,5 % (1,500 Kg. de soda cáustica en 100 lts. de agua a 50° C.) dejar las botellas en esta solución 20 a 30 minutos.
3) Enjuagar bien con abundante agua potable, clasificando las que no estén bien limpias para que se las vuelva a sumergir en la solución de soda cáustica.
4) Luego del enjuague y clasificación, las botellas aptas se desinfectan con un iodoforo en solución al 0,5 a temperatura ambiente, se enjuagan bien con agua potable, se escurren, se aprovecha este enjuague para una nueva selección y las que están en condiciones se escurren bien. Éstas se pueden llenar.

b) Tapones (corchos).

Se deben usar tapones nuevos que vienen de la empresa corchera lavados desinfectados y envasados para evitar que se contaminen. Por lo tanto, se deben abrir las bolsas en el momento de usar los tapones, si sobran se guardan en la misma bolsa bien cerrada.

Cuidar que la tapadora esté en buenas condiciones de funcionamiento y, sobre todo, las mordazas cierren bien sin dejar líneas o pinzas marcadas en el corcho, porque, al acostar las botellas, por ellas se producen fugas de vino.

Después de envasado se dejan las botellas paradas 24 horas. Esto permite la expansión del tampón que se adhiere bien al cuello de la botella evitando futuras fugas. Después de esta espera se acuestan las botellas en un lugar fresco y donde se mantenga la temperatura estable -lo ideal es un sótano u otro ambiente similar.

Si el vino es de guarda, hacer degustaciones cada mes para comprobar su evolución y usarlo en el momento adecuado.

Raúl Arroyo